

Mayoría más que suficiente

JULIÁN SANTAMARÍA

LA VANGUARDIA, 21.11.10

Los catalanes acudirán a las urnas el próximo domingo tras una legislatura marcada por la crisis económica, la sentencia del Estatut y las divergencias en el seno del Govern. Sería injusto negar los aspectos positivos de la gestión del gobierno saliente, pero es obvio que ni ha contado con los medios para afrontar la situación económica, ni ha podido trasladar a la opinión la imagen de un auténtico gobierno con un programa común. Más bien ha reflejado la imagen de un gobierno con tres proyectos distintos y yuxtapuestos, en desacuerdo sobre el presente y el futuro de Catalunya.

En un contexto poco propicio, su gestión es mal valorada y casi tres cuartas partes de los catalanes piensan que es preciso un cambio al frente de la Generalitat. Y en este contexto, Esquerra se desploma, el PSC sufre un severo castigo e Iniciativa también.

CiU ha sabido aprovechar esa atmósfera general de inseguridad y desconcierto. Frente a quienes le auguraban los peores auspicios tras salir del Govern, incluso su eventual disolución, ha resistido y ha hecho frente con éxito a un triple reto: competir, de un lado, por el voto nacionalista con ERC, acentuando su soberanismo, y, de otro, por el voto moderado y catalanista con el PSC, explotando el descontento con la marcha de la economía y el paro, y capitalizando, además, en Catalunya, su oposición al Gobierno central en el Congreso de los Diputados.

Las tensiones que han vivido en su interior el PSC y ERC, los conflictos

en el seno del tripartito y las dificultades del Gobierno para superar la crisis le han ayudado, pero CiU ha sabido aprovechar la oportunidad.

El hecho es que una parte muy notable del electorado catalán está convencido de que CiU ganará las elecciones y prefiere que las gane. En un sentido, pues, quizá no haya habido, desde hace quince años, elecciones con menos incertidumbre respecto al ganador. Todos los indicadores políticos lo confirman. Frente a lo que es habitual, la gestión de un líder, en este caso Mas, al frente de la oposición obtiene una valoración francamente positiva en la que coinciden una alta proporción de antiguos votantes del PSC (43%) y de ERC (39%), al tiempo que más de la mitad de los entrevistados creen que está mejor preparado que Montilla para sacar a Catalunya de la crisis y lo prefieren como futuro presidente.

Pero, en otro sentido, los resultados definitivos, es decir la distribución concreta de votos y escaños entre todos los partidos, es la más complicada de las tres o cuatro últimas elecciones autonómicas. ¿Por qué? Primero, por la incidencia que pudiera tener la abstención; segundo, porque al aumentar el número de listas en presencia es muy probable que se incremente el tráfico de votos entre unos partidos y otros, y tercero, porque las muestras provinciales son muy pequeñas, de modo que variaciones menores pueden afectar de forma muy marcada tanto la estimación del voto como la de los escaños. Me explico.

No tenemos fórmula fiable para calcular la abstención, pero al iniciarse la campaña no llegaban a la mitad los electores que sabían lo que iban a votar, lo que podría indicar o bien que la participación no llegará a la mitad del censo o bien que, dada la proliferación de partidos en liza,

muchos ciudadanos albergaban serias dudas sobre si votar o a quién votar y, al menos, algunos las resolverán durante la campaña. ¿A quién perjudica la abstención? Depende. A nadie si se distribuye de forma proporcional entre todos los electorados, lo que es poco probable. En unas elecciones en las que está claro el ganador, podrían abstenerse tanto los que piensan que su voto no es necesario para ayudarlo como los que piensan que su partido perderá de todos modos. Pero parece más lógico que sean estos últimos quienes más se abstengan y que acudan a votar en mayor medida quienes más desean y más próximo ven el triunfo del partido que prefieren. Sobre todo, si piensan que su voto puede ayudar a conseguir la mayoría suficiente. Calcular el peso de cada una de esas motivaciones es imposible. De ahí la incertidumbre.

La presencia de más partidos electorales también complica los cálculos. Tratándose de partidos muy pequeños y con muestras muy pequeñas, una minúscula variación en el número de entrevistados que se pronuncie a favor de uno o de otro puede alterar los cálculos sustrayendo a los principales algunos escaños o no haciéndolo. De ahí que los distintos sondeos publicados estas últimas semanas repartan los escaños dando a los nuevos competidores probabilidades distintas que repercuten, sobre todo, en acercar o alejar a CiU del listón de la mayoría absoluta. ¿Entrarán o no? Ciutadans podría obtener cuatro escaños; Reagrupament no parece tener posibilidades, pero la SI de Joan Laporta podría conseguir uno.

Con todas esas precauciones, el escenario que sugiere nuestro estudio es bastante claro. 1) CiU se aproxima tanto a la mayoría absoluta que, aunque nuestros datos no se la otorgan, no puede descartarse. Pero tampoco sería descartable que se alejase un poco más si, como en

elecciones anteriores, los sondeos - este incluido-estén sobrevalorando el voto a CiU. 2) El crecimiento espectacular de CiU es la cara opuesta del desplome espectacular de ERC. Al final, la suma de los votos de ambos será muy parecida a la de anteriores elecciones, pero a expensas del retroceso de uno y el ascenso de la otra. 3) ERC podría salvar algunos muebles en las provincias pequeñas en que disputa el último escaño a CiU. 4) El retroceso de la izquierda viene apuntado por todos los indicadores. En términos absolutos, la caída será mayor para el PSC, pero en términos relativos sería semejante. 5) El PP se mantiene en torno a los 14 escaños.

¿Y la campaña? Los sondeos marcan tendencias muy estables con sólo dos variaciones, los retrocesos de ERC y de ICV en los últimos meses, lo que sugiere que los intercambios de votos se han producido a lo largo de la legislatura, que están muy cristalizados y que no habría razones para esperar movimientos significativos a última hora.

Las campañas de los partidos invitan a pensar que han aceptado su suerte. La de CiU apenas trata de mantener la tensión de sus votantes para que no lo den por hecho y vayan a votar. Las de los demás son campañas defensivas, orientadas, a veces con gritos y exabruptos, a mantener en lo posible la lealtad de sus electorados. Pero, como se ha dicho, lo que no se puede vender sin publicidad tampoco se vende provechosamente con ella.

No es este el lugar ni el momento de analizar las consecuencias políticas de los resultados, ni de especular con lo que pasará si CiU, finalmente, se alza con la mayoría absoluta o se aleja de ella, o si el PSC no alcanza el listón de los 30 o 33 diputados. Tiempo habrá. Lo que es evidente es la

enorme trascendencia de lo que pase tanto para Catalunya como para el resto de España. Por eso, desde fuera, se entiende mal la frialdad de la campaña y la elevada propensión a la abstención que parece detectarse.